Principales discrepancias lingüísticas entre el árabe y el español

MOHAMED DOGGY
Instituto Cervantes de Túnez

Introducción

El objeto del presente trabajo no consiste, como podría sugerir el título, en presentar un estudio contrastivo sistemático y exhaustivo entre estas dos lenguas. Nuestro propósito es mucho más modesto: pretendemos ayudar a los profesores nativos que enseñan el español a arabohablantes a determinar la interlengua de sus alumnos a través de la caracterización de las principales peculiaridades gramaticales de esta lengua semítica. Consideramos peculiares aquellos rasgos fonológicos, ortográficos, morfológicos o sintácticos que discrepen de su equivalente de la lengua meta, en este caso el español. Esperamos que gracias a este estudio esquemático, los profesores entiendan mejor el porqué de ciertos errores frecuentes y generalizados entre los alumnos árabes y puedan, por tanto, orientar y adecuar su material didáctico en función de dichas peculiaridades lingüísticas.

1. Realidad lingüística del mundo árabe

La lengua presenta dos modalidades de uso opuestas llamadas comúnmente *nivel culto y nivel coloquial*, determinadas tanto por el nivel sociocultural del hablante como por la situación comunicativa en la que se halle. Recurren a aquél únicamente los hablantes cultos para participar en comunicaciones consideradas "serias", como las literarias, humanísticas, científicas

y técnicas. En cambio, el segundo nivel es empleado por todos los hablantes, tanto cultos como incultos, en sus comunicaciones ordinarias y cotidianas.

En el mundo árabe, esta realidad es peculiar: contrariamente a los miembros de otras comunidades lingüísticas que utilizan dos registros diferentes del mismo código lingüístico, los arabohablantes recurren a dos códigos lingüísticos que, aunque emparentados, son diferentes: el árabe clásico, o "fusha", para el nivel culto, y el dialecto propio de cada país, para el nivel coloquial. Entre el árabe culto y el tunecino, marroquí o egipcio, por ejemplo, media un abismo morfológico, sintáctico y léxico tan grande que no podemos considerar éstos como simples niveles coloquiales de aquél. Se trata de verdaderos dialectos procedentes del árabe clásico que han ido evolucionado en sus respectivas zonas geográficas pero que, debido a un purismo y conservadurismo seculares, no han conseguido madurar lo suficiente para convertirse en lenguas.

El tunecino, por ejemplo, se ha alejado bastante del árabe clásico recibiendo a lo largo de los siglos la influencia del turco, del español, del italiano y, sobre todo, del francés. Sin embargo, al no haber conseguido todavía un alto grado de nivelación lingüística, al no disponer prácticamente de ninguna producción literaria propiamente dicha, al no haber enriquecido su vocabulario con vocablos especializados, está condenado, al menos hasta la actualidad, a servir de instrumento únicamente para las comunicaciones orales y ordinarias, es decir, las carentes de cualquier trascendencia temática. Para participar en un acto comunicativo escrito u oral sobre algún tema culto relacionado con las ciencias, la técnica, la economía, el derecho, etc., el hablante tunecino se ve obligado a recurrir al árabe clásico y, sobre todo, al francés, considerado la primera lengua extranjera del país.

La traba principal que impide el desarrollo de dichos dialectos es el recelo, o más bien temor, que, desde hace varios siglos, experimentan los eruditos árabes ante el riesgo de que la lengua del Corán se convierta en lengua muerta. Por otro lado, una de las estrategias empleadas por los colonizadores franceses e ingleses para salvaguardar sus intereses en dichos países fue un proceso de despersonalización cultural consistente en inculcar hábilmente en las mentes de los autóctonos el prejuicio de que el modelo cultural occidental era un modelo civilizador y, por tanto, un signo de distinción y progreso en contraste con el modelo árabe, sinónimo de degradación, atraso, ignorancia y barbarie. Así, el colonizado árabe fue inducido a tratar de identificarse con el colonizador imitando su comportamiento cultural ciegamente, sin discernimiento ni sentido crítico. Esta actitud era perceptible en el lenguaje, es decir, el elemento cultural por antonomasia, considerado por el escritor argelino Kateb Yacine como el segundo cordón umbilical del individuo.

Esta imitación lingüística no consistía en adoptar términos del francés o del inglés con objeto de remediar una carencia léxica en el dialecto ma-

terno, lo que sería enriquecedor y positivo para su desarrollo, sino simplemente en sustituir palabras existentes por sus equivalentes extranjeros, sin ninguna necesidad comunicativa, guiados únicamente por este imperialismo lingüístico. En el tunecino, por ejemplo, la gran mayoría del léxico cotidiano lo constituyen palabras francesas adaptadas o no a la pronunciación y morfología de dicho dialecto: *fauteuil, biciclette, pharmacie, gaz, jardin, blouson, clinique, stylo, biscuits, gâteau,* etc. Ello hace que se oigan con frecuencia oraciones del tipo: " عمل *accident* وهزوه *l'urgence* في *ambulance*". Esta mezcolanza es similar a la que producen los hispanos que viven actualmente en los Estados Unidos. En efecto, con esa variedad lingüística, llamada "spanglish", se emplean oraciones como: *Cierra el windows que está reinando* en vez de *Cierra la ventana que está lloviendo.*

En este contexto, desde hace un par de décadas aproximadamente, se emprendió en algunos países del Magreb un proceso de arabización lingüística. En Túnez, por ejemplo, la administración pública ha arabizado la mayoría de sus documentos e impresos. Los locutores de radio y televisión procuran cada vez más no emplear galicismos innecesarios y llevar a sus interlocutores a sustituirlos por sus equivalentes árabes. Paralelamente, los medios de comunicación tanto escritos como audiovisuales proceden a la simplificación de algunas construcciones arcaicas consideradas difíciles y complicadas. En los establecimientos educativos, la lengua árabe ha dejado de ser una simple asignatura de erudición literaria y lingüística para consagrarse poco a poco como vehículo de las demás asignaturas humanísticas y científicas correspondientes a los planes de estudios de los tres ciclos de enseñanza: básica, media y superior.

La realidad lingüística actual nos lleva a afirmar que el árabe clásico ocupa una situación intermedia entre una lengua adquirida y una lengua aprendida. Por un lado, la primera vez que un niño empieza a hablar en árabe clásico es en la escuela, a los cinco o seis años. Por tanto, empieza a desempeñar el papel activo de emisor con bastante retraso y en un espacio y unas situaciones comunicativas siempre artificiales. Pero, por otro lado, este mismo niño había empezado a tomar contacto con dicha lengua, aunque sólo como receptor pasivo, unos dos o tres años antes de ir al colegio. En efecto, a través de la tele y, sobre todo, de varios programas como los dibujos animados, y a través de las canciones infantiles o las suras coránicas memorizadas en el jardín de infancia o la escuela coránica, el niño se familiariza de un modo inconsciente con el árabe clásico. Además, el hablante árabe se siente unido al "fusha" mediante un estrecho vínculo afectivo siendo éste portador de su cultura nativa, a saber, la arabomusulmana. Por todo ello, el "fusha", para los árabes, no es una lengua propiamente materna y tampoco es una lengua totalmente extranjera como afirman algunos: es una lengua que nos atreveríamos a denominar "semi nativa".

2. Principales peculiaridades lingüísticas del árabe

2.1. Sistema fonológico

a. El sistema consonántico del árabe clásico es bastante rico y desarrollado. Dispone de 28 unidades nada menos, o sea 9 fonemas más que el sistema español. El número es elevado debido esencialmente a que dicha lengua aprovecha al máximo las zonas velar, faríngea y laríngea. Por otro lado, algunos fonemas se hallan duplicados y el único rasgo que los opone es la presencia/ausencia de enfatización.

Los principales fonemas árabes que no tienen equivalencia en español son:

FONEMA	TRANSCRIPCIÓN LATINA	DESCRIPCIÓN			
/ج/[1]	/ǧ/	Sonoro	Oral	Fricativo	Linguopalatal
/ح/[2]	/ḥ/	Sordo	Oral	Fricativo	Faríngeo
/ث/[3]	/ṯ/	Sordo	Oral	Fricativo	Linguointerdental
/ذ/[4]	/ḏ/	Sonoro	Oral	Fricativo	Linguointerdental
/ز/[5]	/ʒ/	Sonoro	Oral	Fricativo	Linguoalveolar
/ش/[6]	/š/	Sordo	Oral	Fricativo	Linguopalatal
/ع/[7]	/ʿ/	Sonoro	Oral	Fricativo	Faríngeo
/غ/[8]	/ġ/	Sonoro	Oral	Fricativo	Linguovelar
/ق/[9]	/q/	Sordo	Oral	Oclusivo	Linguouvular
/ه/[10]	/h/	Sordo	Oral	Fricativo	Laríngeo

[1] Su realización es idéntica a la del fonema francés representado por "j". Ejemplo: *janvier*.

[2] Es parecida a la hache aspirada y se pronuncia mediante el estrechamiento de los músculos faríngeos. Como lo indica acertadamente CORRIENTE (1983, *Gramática árabe*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, p. 25) su sonido es parecido al carraspeo de /r/.

[3] Este fonema es casi idéntico al fonema español /0/. La única diferencia entre ambos radica en que para la realización de /ث/, la parte de la lengua que se introduce entre los incisivos superiores y los inferiores no es solamente el ápice sino todo el predorso.

[4] Su pronunciación es idéntica a la del fonema inglés representado por "th". Ejemplo: *the*.

[5] Su pronunciación es idéntica a la del fonema francés representado por "z". Ejemplo: *zèbre*.

[6] Su pronunciación es idéntica a la del fonema francés representado por "ch". Ejemplo: *chameau*.

[7] Su pronunciación se opone a la de /ح/ por ser sonora.

[8] Su producción es muy parecida a la pronunciación muy gutural de /r/ por parte de los parisinos o de /g/ por parte de algunos españoles.

[9] Su realización es parecida a la de /k/. La diferencia radica en que el postdorso de la lengua se retrae más para apoyarse en la úvula.

[10] Su realización es muy parecida a la pronuciación aspirada de /x/ por parte de los andaluces. Ejemplo: *mujer*.

Aunque dispone de un sistema consonántico rico, el árabe, a su vez, carece de algunos fonemas propios del español:

FONEMA	DESCRIPCIÓN			
/ĉ/	Sordo	Oral	Africado	Linguopalatal
/n̲/	Sonoro	Nasal	Oclusivo	Linguopalatal
/p/	Sordo	Oral	Oclusivo	Bilabial
/g/	Sonoro	Oral	Oclusivo	Linguovelar

Cabe señalar que algunos dialectos árabes, como el tunecino, han introducido los tres fonemas /p/, /g/ así como /v/, y ello para poder pronunciar palabras y nombres propios extranjeros como *ping-pong, Guatemala* o *Volkswagen.*

b. En árabe, como hemos señalado anteriormente, algunos fonemas se duplican dando origen a dos unidades que se oponen entre sí mediante el rasgo de enfatización. Este es el caso de los fonemas siguientes:

FONEMA	TRANSCRIPCIÓN LATINA	DESCRIPCIÓN				
/ت/	/t/	Sordo	Oral	Oclusivo	Linguodental	– enfático
/ط/	/ṭ/	Sordo	Oral	Oclusivo	Linguodental	+ enfático
/س/	/s/	Sordo	Oral	Fricativo	Linguoalveolar	– enfático
/ص/	/ṣ/	Sordo	Oral	Fricativo	Linguoalveolar	+ enfático
/د/	/d/	Sonoro	Oral	Oclusivo	Linguodental	– enfático
/ض/	/ḍ/	Sonoro	Oral	Oclusivo	Linguodental	+ enfático
/ذ/	/d̲/	Sonoro	Oral	Fricativo	Linguointerdental	– enfático
/ظ/[11]	/ẓ/	Sonoro	Oral	Fricativo	Linguointerdental	+ enfático

La enfatización de los fonemas consonánticos anteriores desempeña, pues, una función distintiva. Por ejemplo:

— تاب (arrepentirse) / طاب (ser bueno)
— سار (caminar) / صار (convertirse, volverse)
— ذل (humillación y bajeza) / ظل (sombra)

[11] Como está ocurriendo en español entre los fonemas /y/ y /λ/, en la práctica y en muchos países árabes estos dos fonemas, / ض / y / ظ /, se están fundiendo en uno solo.

c. Como ocurre con los fonemas españoles /r/ y /ř/ (caro/carro), en árabe la intensificación de un fonema consonántico cualquiera puede repercutirse en el significado. Por ejemplo. صبر (esperar, tener paciencia) / صبر (conservar alimentos) – حمام (palomos) / حمام (baño).

d. Contrariamente al sistema consonántico, el sistema vocálico del árabe es bastante pobre. No dispone más que de tres unidades que son: /a/, /i/ y /u/. No obstante, cada una de dichas vocales dispone de una variante alargada: /â/, /î/ y /û/. Algo parecido a la función distintiva que desempeña la oposición existente entre el acento átono y el acento tónico en español (ánimo / anímo / animó) ocurre con estas vocales breves y largas. Por ejemplo: مطر (lluvia) / مطار (aeropuerto) – خرف (viejo caduco) / خريف (otoño) – جسر (atrevidos) / جسور (puentes).

Los fonemas vocálicos españoles /e/ y /o/ existen en árabe como simples alófonos. En efecto, los fonemas árabes /a/ y /u/ se realizan a veces de un modo más cerrado y menos cerrado, respectivamente. Pero se trata de simples alófonos, es decir, no tienen ninguna consecuencia significativa. Por ejemplo: el fonema /a/ se pronuncia [a] en قال (decir) y [e] en مال (inclinarse). Dichos alófonos pueden depender del contexto fónico u obedecer simplemente a preferencias regionales. En el Magreb, por ejemplo, el alófono [e] es mucho más frecuente que en Oriente Próximo.

2.2. Sistema ortográfico

a. El árabe se escribe de derecha a izquierda y la mayoría de las letras del alfabeto constan de variantes ortográficas en función de su posición en la palabra (aislada, inicial, intermedia y final). Fíjense, por ejemplo, en las distintas formas que adopta el grafema correspondiente al fonema /ع/:

FONEMA	GRAFEMA CORRESPONDIENTE			
	INICIAL	INTERMEDIO	FINAL	AISLADO
/ع/	عـ	ـعـ	ـع	ع

b. Contrariamente a lo que ocurre en otras lenguas como el español, las letras árabes carecen de la variante mayúscula, que sirve para iniciar una oración o un nombre propio.

c. Desde el punto de vista gráfico, es fácil delimitar las palabras árabes ya que las letras constitutivas de cada una se unen entre sí tratándose

tanto de los caracteres de imprenta como de los escritos a mano. Así, cada palabra constituye un solo bloque gráfico separado del siguiente mediante un espacio en blanco. Por ejemplo: "كتب لقبه.".

Sin embargo, seis de las veintinueve letras que constituyen el alfabeto árabe no se unen a la letra posterior. En este caso, el espacio en blanco que media entre ambas letras dentro de una misma palabra es perceptiblemente más corto que el que separa dos palabras diferentes. Por ejemplo, la oración siguiente consta de dos y no de cuatro palabras: "كتب رسالة.".

d. Una de las principales peculiaridades ortográficas del árabe es el empleo de varios signos diacríticos en vez de letras. Por ejemplo, las tres vocales del árabe se representan mediante rayas que se colocan encima o debajo de la consonante a la que afectan. Se llaman "fatha" (َ), "kasra" (ِ) y "damma" (ُ) y corresponden a la /a/, /i/ y /u/ respectivamente. Por otro lado, cuando una consonante se duplica lleva un signo denominado "chadda" (ّ) y cuando carece de vocal, otro llamado "sukún" (ْ). Por ejemplo:

"Ba"	"Bu"	"Bi"	"Qabbala"	"Qabla"
بـ	بـ	بـ	قبل	قبل

Sin embargo, en la práctica dichos signos apenas se usan. Se recurre a ellos únicamente para indicar la pronunciación exacta de una palabra difícil o infrecuente, para evitar una eventual confusión con otra palabra homógrafa, en el texto coránico o simplemente en los cuentos infantiles y libros escolares de los primeros cursos de la enseñanza básica. Por consiguiente, la lectura fluida y correcta de un texto árabe es una empresa compleja incluso para los nativos ya que requiere un conocimiento profundo tanto del contexto lingüístico y extralingüístico como del léxico y las reglas morfosintácticas. Por ejemplo, una representación gráfica como " علم ", puede significar *marcar, saber, enseñar* o *ciencia*, en función de los signos diacríticos que correspondan a sus tres consonantes.

e. Las normas relativas al sistema de puntuación son mucho menos rigurosas en árabe que en español. Los escritores clásicos árabes apenas usaban los signos de puntuación y, por tanto, el lector se veía obligado a menudo a inferir del contexto el significado que transmitían. Sin embargo, debido a la influencia sobre todo del inglés y del francés, en la actualidad asistimos a un empleo cada vez más frecuente y riguroso de las comas, los signos de interrogación y de admiración, los puntos suspensivos, los dos puntos, las comillas, los guiones, los paréntesis, etcétera.

2.3. Sistema morfológico

2.3.1. *El número*

Comparado con el sistema de número gramatical del español, en conjunto coherente y sencillo, el de la lengua árabe resulta bastante complejo incluso para los nativos. Por un lado, existe, junto al singular y plural, un tercer número, el dual, que constituye una de las peculiaridades morfológicas del árabe. Por otro lado, la formación del plural plantea muchas dificultades y ello por varias razones:

— existe un sufijo de plural para los signos masculinos "ون" y otro, diferente, para los femeninos "ا ت": (maestros) معلمون - (maestras) معلما ت;
— los signos que poseen un plural regular, es decir, que se obtiene añadiendo uno de ambos sufijos, no representan más que una minoría;
— el plural de los signos masculinos que se refieren a los seres humanos es diferente del plural que designa animales u objetos: معلمون (maestros), pero nunca *كلبون (perros) o *قلمون (lápices);
— la mayoría de los signos constituyen su plural no mediante la sufijación, sino creando con las mismas letras del lexema nominal o adjetival otra forma distinta: رجال / رجل (hombre/hombres) - كنائس / كنيسة (iglesia/iglesias);
— existe una forma de plural para cantidades que no superan las diez unidades diferente de otra, destinada a las cantidades mayores: خمس سنوات (cinco años) - آلاف السنين (miles de años).

Mientras que en español basta con conocer las pocas reglas que rigen la formación del plural, en árabe, pues, es conveniente aprender dicha forma al mismo tiempo que se aprende el nombre o el adjetivo en cuestión. Por ello, los diccionarios árabes indican junto a cada lema nominal y adjetival su forma plural.

2.3.2. *El género*

Para designar el género femenino, el árabe recurre al empleo de uno los sufijos: "ة", "اء", "ا" o "ى" que se oponen a la ausencia de marca para el género masculino. Por ejemplo: معلم (maestro) / معلمة (maestra). Mientras que قلم (lápiz) es masculino, حافلة (autobús), سماء (cielo), دنيا (mundo) y عدوى (contagio) son femeninos.

Sin embargo, algunos nombres son femeninos aunque no llevan ninguna de dichas marcas: يد (mano); روح (alma); مريم (María); etc. Otros, en cambio, son masculinos aunque llevan una de estas marcas: خليفة (califa). Un

gran número de nombres árabes poseen un género ambiguo, es decir, pueden usarse en masculino o femenino indistintamente. Por ejemplo: سوق (mercado); طريق (camino); لسان (lengua), etc. Por otro lado, existen algunos nombres epicenos, es decir, que, aunque designan seres sexuados, se aplican al macho y a la hembra indistintamente. Por ejemplo: عجوز (anciano o anciana); زوج (esposo o esposa); فرس (caballo o yegua); etcétera.

Dado que el género de los nombres que designan elementos inanimados es convencional y arbitrario, es lógico que en este punto existan numerosas discrepancias entre las distintas lenguas. Por ejemplo, contrariamente al español, en árabe شمس (sol) es femenino y قمر (luna) masculino.

2.3.3. *El artículo*

En árabe, la determinación e indeterminación se expresa de un modo diferente que en español. Existe un solo artículo, "ال", que se une al signo a modo de prefijo. No varía ni en género ni en número: المعلم (el maestro); المعلمة (la maestra); المعلمون (los maestros); المعلمات (las maestras). Este artículo es determinativo y la indeterminación se expresa, por tanto, mediante el grado cero y una terminación llamada "tanuin", que consiste en la duplicación de la vocal final de la palabra: المعلمُ (el maestro) /معلمٌ. (maestro).

2.3.4. *El pronombre*

Numerosas son las discrepancias existentes entre el sistema de pronombres del árabe y el del español y he aquí las más importantes. En árabe

— Siendo el sustitutivo del nombre, el pronombre posee, como éste, tres números: singular, dual y plural: أنتما (vosotros o vosotras dos); هما (ellos o ellas dos).
— Las segundas personas del singular y del plural, constan de una forma para el masculino y otra, diferente, para el femenino: أنتَ y ـكَ--- (tú y te masculinos); أنتِ y ـكِ--- (tú y te femeninos); أنتم y ـكم--- (vosotros y os masculinos); أنتن y ـكن--- (vosotras y os femeninos).
— En las segundas personas, no existe ninguna oposición entre tratamiento informal y tratamiento formal.
— Cuando en la misma oración aparecen pronombres pertenecientes a distintas personas, la primera se antepone a la segunda y tercera y la segunda a la tercera: Por ejemplo, se dice "أنا و أنت" o "أبوك وأخوه" (*yo y tú* o *tu padre y su hermano* y nunca *tú y yo* o *su hermano y tu padre* como en español).

— Los pronombres que desempeñan la función de complemento son siempre enclíticos (en español lo son sólo con el infinitivo, el imperativo y el gerundio): ساعدتها (la he ayudado).
— Estos mismos pronombres enclíticos se unen al nombre para expresar la posesión: كتابها (el libro de ella).
— Contrariamente a lo que ocurre en español, estos posesivos concuerdan en género y número con el poseedor y no con el elemento poseído. Por ejemplo: كتابكَ (tu libro – el interlocutor es varón) كتابكِ (tu libro – el interlocutor es mujer) كتابكما (el libro de vosotros o vosotras dos) كتابكم (el libro de vosotros) كتابكنّ (el libro de vosotras).
— No existen pronombres reflexivos. Cuando la acción es producida dentro del sujeto o es producida y recibida a la vez por el sujeto, se añaden unos afijos a la raíz verbal o el verbo va seguido del término نفس (mismo). Por ejemplo: تكسر (romperse); استحم (bañarse); حرم نفسه (privarse).

2.3.5. *El verbo*

En árabe, los morfemas verbales pueden ser prefijos o sufijos. Por ejemplo, el verbo كتب (escribir) se conjuga en primera persona del singular del modo siguiente: كتبتُ, en perfectivo y أكتبُ, en imperfectivo. Igual que en español, la gran diferenciación existente entre dichos morfemas hace que, salvo casos precisos, se prescinda del uso de los pronombres personales sujeto.

Amén del número y persona, los morfemas verbales del árabe y contrariamente a lo que ocurre en español, indican también el género del sujeto. Por ejemplo, en perfectivo, existen las oposiciones siguientes: كتبتِ / كتبتَ (escribiste: tú masculino / tú femenino); كتبَ / كتبتْ (escribió: él / ella); كتبتا / كتبا (escribieron: ellos dos / ellas dos); كتبتم / كتبتنّ (escribisteis: vosotros/vosotras); كتبوا / كتبن (escribieron: ellos/ ellas).

Mientras que el español dispone de diecisiete formas verbales, de los cuales dos han caído prácticamente en desuso, el árabe no posee más que cinco que son: الماضى; المضارع المرفوع; المضارع المجزوم; المضارع المنصوب y الأمر. Todas son formas simples y no se clasifican, como en español, en modos. Cabe señalar que los conceptos de modo, aspecto y tiempo resultan mucho menos definidos en el sistema verbal de aquella lengua que en el de ésta.

Los procedimiento que utiliza el árabe para expresar los matices modales, aspectuales y temporales de las acciones verbales difieren totalmente de los que emplea el español. Algunos de dichos matices, se expresan simplemente mediante partículas o modificadores que acompañan al verbo. He aquí algunos ejemplos:

— Para expresar el futuro inmediato y mediato, se añade a la forma de المضارع المرفوع el prefijo "سـ" o se le antepone la partícula "سوف", respectivamente.
— Para negar una acción pasada se antepone a la forma de المضارع المجزوم la partícula "لم" y para negar una acción futura, المضارع المنصوب es precedido de la partícula "لن".
— Se antepone a la forma perfectiva el verbo "كان" (ser) seguido o precedido opcionalmente de la partícula "قد" para designar una acción anterior a un tiempo pasado.
— Para expresar la prohibición se antepone la partícula "لا" a la forma de المضارع المجزوم.
— Para expresar una acción durativa o habitual en el pasado, se antepone el verbo "كان" (ser) a la forma de المضارع المرفوع.

2.4. Sistema sintáctico

2.4.1. *Orden de las dos partes de una oración simple*

Contrariamente al español, la construcción sintáctica más frecuente y más característica del árabe respeta el orden siguiente: "predicado verbal + sujeto". Por ejemplo, استحم الولد se traduce literalmente por *Se bañó el niño.* Cuando el verbo va acompañado de algún complemento, el sujeto se intercala entre ambos: se dice استحم الولد بالماء البارد (literalmente: *Se bañó el niño con agua fría)* y no * استحم بالماء البارد الولد *(Se bañó con agua fría el niño).* Pero también es posible anteponer el sujeto al predicado y decir: الولد استحم بالماء البارد *(El niño se bañó con agua fría),* aunque esta construcción sintáctica, llamada nominal, es menos frecuente que la anterior, denominada verbal.

Dentro del sintagma nominal sujeto, el determinante (artículo definido, demostrativo, indefinido, etc.) precede al nombre: الولد (el niño) - هذا الولد (este niño) - بعض الأولاد (algunos niños). El numeral puede preceder o seguir al nombre indistintamente: أربعة أولاد o أولاد أربعة (cuatro niños). El posesivo, como hemos visto anteriormente, se une al nombre por sufijación: ولدي (mi niño).

Si el nombre es calificado por un adjetivo, éste, y contrariamente a lo que puede ocurrir en español, debe seguirlo siempre: الشرق الأوسط *(El Oriente Medio* y nunca *El Medio Oriente).* El adjetivo debe concordar con el nombre al que califica en género, número y determinación: الولد المجتهد - ولدان مجتهدان - الأولاد المجتهدون - بنت مجتهدة - البنتان المجتهدتان - البنات المجتهدات (literalmente: *El niño el aplicado - Dos niños aplicados – Los niños los aplicados - Una niña aplicada - Las dos niñas las aplicadas - Las niñas las aplicadas*). Sin embargo, si el nombre plural designa un animal u objeto, el adjetivo se emplea en femenino singular: كلاب سائبة - أقلام جديدة (literalmente: *Perros callejera - Lápices nueva*).

Si es completado por otro nombre, éste se une a él en aposición: قلم الولد (el lápiz del niño). Si dicho complemento corresponde a más de un elemento, entonces se coloca inmediatamente después del primero anteponiéndose a los demás: se debe decir قلم الولد وممحاته (literalmente: *El lápiz del alumno y su goma*) y nunca, como en español, *قلم وممحات الولد *(El lápiz y la goma del alumno)*. Si el nombre es calificado doblemente, mediante otro nombre y un epíteto, aquél precede siempre a éste: hay que decir قلم الولد الجديد (literalmente: *El lápiz del alumno nuevo)* [12].

Dentro del predicado verbal, el complemento directo o no preposicional precede generalmente al complemento preposicional, aunque este orden puede variar por razones expresivas o simplemente estilísticas: إلى أبيه كتب الولد رسالة (literalmente: *Escribió el niño una carta a su padre*).

2.4.2. *Concordancia entre ambas partes de la oración simple*

Por otro lado, las reglas de concordancia entre el sujeto y el verbo son más complejas en árabe que en español. Dicha concordancia, que como hemos señalado anteriormente no afecta sólo el número sino también el género del sujeto, tiene en consideración la posición de éste respecto al predicado. He aquí los principales casos:

a. Cuando el sujeto precede al predicado verbal, el verbo concuerda con él en género y en número sólo si designa un ser humano. Por ejemplo, جلس (sentarse), sólo puede aplicarse a seres racionales: الولد جلس / البنت جلست (el chico/la chica) - الولدان جلسا / البنتان جلستا (los dos chicos /las dos chicas) - الأولاد جلسوا - البنات جلسن (los chicos /las chicas), etc. Pero si el sujeto designa animales u objetos, el verbo debe emplearse siempre en singular femenino: الكلاب تنبح (Los perros ladran) - الرياح تعصف (Los vientos soplan).

b. Cuando el predicado verbal precede al sujeto, concuerda únicamente en género: جلس الولد - جلس الولدان - جلس الأولاد / جلست البنت - جلست البنتان - جلست البنات

[12] Este tipo de construcciones resulta a veces ambiguo. Por ejemplo, la oración كتب بقلم الولد الجديد es equívoca, no se sabe si الجديد califica a الولد o a قلم *(Escribió con el lápiz nuevo del alumno* o *Escribió con el lápiz del alumno nuevo).*

سأعطيكه (Te lo daré). Sin embargo, si los pronombres pertenecen a la misma persona, se intercala entre ambos la partícula "ايا". Por ejemplo: en vez de *أعطيطهها, se debe decir أعطيطه اياها (se la di).

2.4.4. *Oraciones atributivas*

Cuando el predicado es nominal, es decir, si sirve para atribuir un estado o una cualidad al sujeto, ambas partes se unen por yuxtaposición: الولد جميل (El niño es guapo) الولد مريض (El niño está enfermo). Sin embargo, en pasado y en futuro se unen mediante el verbo "كان": كان الولد نائما (El niño estaba dormido) - ستكون المهمة صعبة (La misión será difícil). Si el atributo es un adjetivo, como en los ejemplos anteriores, debe concordar con el sujeto en número y en género y estar siempre indeterminado, es decir, no llevar el artículo definido "ال". Si el adjetivo concuerda con el nombre también en la determinación / indeterminación, se convierte en epíteto. Por ejemplo: الولد مريض significa, como hemos visto anteriormente, *El niño está enfermo.* Pero الولد المريض o ولد مريض no son oraciones, sino simplemente sintagmas nominales donde el nombre va acompañado de su adjetivo calificativo: *El niño enfermo* y *Un niño enfermo*, respectivamente.

2.4.5. *Oraciones pasivas*

En árabe, las oraciones pasivas no pueden expresar el agente de la acción. Sólo constan del sujeto paciente y del verbo en pasiva: دُشن الملعب (El estadio fue inaugurado). Si se quiere mencionar el agente de la acción, hay que emplear una oración activa. Por ejemplo: دُشن الملعب (literalmente: *El ministro inauguró el estadio*).

3. Conclusión

Por último, cabe señalar que existen otros dos tipos de discrepancias que no hemos tratado en el presente estudio pero que merecen ser analizados detenida y minuciosamente por ser tan importantes como las gramaticales: se trata de las discrepancias semánticas y culturales. En efecto, muchas veces la comunicación en la lengua extranjera no se establece o se establece mal debido no a una incorrección gramatical sino, simplemente, a un error semántico o sociocultural. El árabe y el español son dos lenguas muy alejadas lingüística y culturalmente y ello hace que las divergencias existentes entre ambas sean más numerosas y profundas que las que se averiguan entre lenguas afines como el español, el francés y el italiano. Ello

hace también que la interlengua de un alumno árabe que esté aprendiendo español constituya un proceso más lento y más complejo que el de otro alumno europeo, por ejemplo. Dicha interlengua requiere, por tanto, un tratamiento específico y no estándar y de esta realidad han de ser conscientes tanto los profesores como los autores de materiales didácticos destinados a alumnos árabes.

4. Biografía básica en español

DI PIETRO, R. (1986), *Estructuras linguísticas en contraste,* Gredos, Madrid (versión española de F. M. Puszkin De Siegel).

CORRIENTE, F. (1983), *Gramática árabe,* Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid.

BLACHERE, R., y GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M. (1975), *Grammaire de l'arabe classique,* Editions Maisonneuve-Larose.

RILOBA, F. (1973), *Gramática árabe-española,* Madrid.

DOGGUI, M. (1989), *El Verbo árabe y su equivalencia en español,* Darek-Nyumba, Madrid.